

CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO
DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

Personajes célebres



AÑO III
Nº 126
Julio 26 de 1896

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franco.
Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

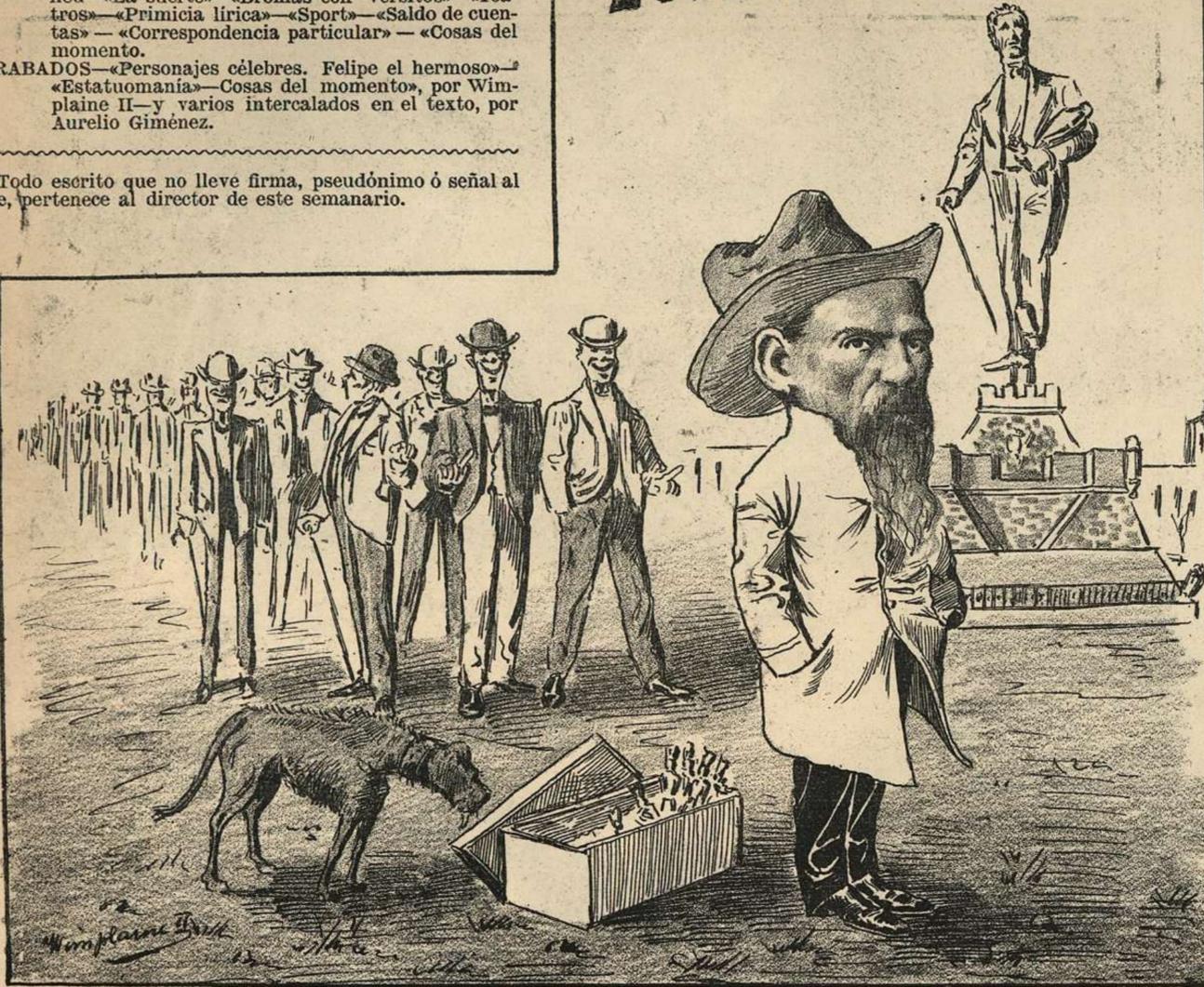
SUMARIO

TEXTO—«Eccce estatua!»—«Cantares», por R. J. Caterineu—«La suerte»—«Bromas con versitos»—«Teatros»—«Primicia lírica»—«Sport»—«Saldo de cuentas»—«Correspondencia particular»—«Cosas del momento».

GRABADOS—«Personajes célebres. Felipe el hermoso»—«Estatuomanía»—«Cosas del momento», por Wimplaine II—y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo ó señal al pie, pertenece al director de este semanario.

ECCE ESTATUA!



A Diógenes Héquet.

Como quien dice *ecce homo!*

Que es como llama vulgarmente la gente á los hombres y monumentos muy feos. Y no es por decir que el de don Joaquin Suarez es feo con vistas á lo horroroso y comunicacion á lo ridículo.

Pero cualquiera lo puede decir sin mentir. Porque aquí somos así; lo hacemos tarde pero mal.

Está de Dios que el pobre don Juan no ha de poder hacer nada bueno.

Quiso hacer unas grandes fiestas patrióticas, en un famoso 25 de Agosto, y le salieron un mamarracho; quiso después hacer una *Kermesse* y le salió un mamarracho; quiso hacer por fin un monumento, y le salió..... ¿á que no se figuran ustedes qué? Pues, otro mamarracho.

Cualquier día va á querer hacer una buena digestión y le va á salir un mamarracho.

El caso es que en esta buena tierra, no contentos con maltratar á los ciudadanos, al sentido común y á las leyes, dieron todavía en la idea de maltratar la Estética, el Buen gusto y la Escultura, tres entidades inocentes que no se metían con nadie ni hacían política, ni se reían de don Juan.

Y así salió el monumento.

De fijo que cuando se descubrió la estatua, el gran prócer, pensando en la fea condicion en que iba á verle toda aquella gente, dijo para sí:

—¡Dios santo! ¡Estoy descubierto!

Y se avergonzó.

Lo malo es que los autores y cómplices no se han avergonzado todavía, á lo que parece.

Y cuidado que no es la estatua lo peor, por más que sea absolutamente insignificante como obra escultórica.

El cuerpo del delito está en el pedestal, que hace aperecer al inocente don Joaquin Sua rez como un volatinero haciendo equilibrios sobre la pila de cajones y tinas, lo cual estaría muy bien para ciertos saltimbanquis de hoy día, si se levantasen estatuas á los saltimbanquis, cosa que no es imposible de suceder.

Lo que es la fortaleza, nadie que la mire deja de figurarse que es una reproducción en piedra de «La toma de la Bastilla» que se

exhibía en la vidriera del Hotel Continental todos los 14 de Julio, muy bien combinada con murallitas de madera y soldados de plomo.

La Memoria dice que aquello simboliza la ciudad de Montevideo, pero sin duda lo hace por empequeñecer á don Joaquin Suarez ya que salió tan grande, pues el que un gigante defiende aquel juguete debe ser cosa sin mayor mérito.

Verdad es que parece que los autores estaban empeñados en alejar del monumento todo mérito posible.

Pero dejaron la matadora combinacion de líneas rectas que abruma al más pintado si se acerca á distancia menor de dos cuadras, ó no es míope empedernido y viudo.

Luego viene el simbolo de la ciudadela, un talud de piedras simuladas á compás, sin duda con el fin manifiesto de demostrar que es mentira que no haya dos cosas iguales en el mundo.

Después el *block*, destinado á simbolizar la resistencia del personaje (!); y por último el nombre de don Juan!

No se puede pedir más.

Eso de simbolizar la resistencia del personaje con un adoquin grande es de lo más peregrino que puede darse en materia de símbolos. En todas las estatuas el pedestal servía hasta ahora para demostrar evidentemente que si la escultura había de elevarse sobre el común de los mortales, era menester colocarla sobre algo, en la dificultad de resolverse á colgarla de un globo aerostático.

Pero el mundo marcha y los pedestales [quién lo diría] han llegado á tener también su expresion. Y tanta, que, de fijo, no habrá extranjero que llegue a dar con la estatua que no se diga inmediatamente contemplando el adoquin monstruo:

—¡Hombre! Ese adoquin simboliza la resistencia del personaje. Esto es evidente.

A no ser que como estas cosas no se ven en Europa, el muy torpe del extranjero dé en la idea de no explicarse aquel magnífico simbolismo, en cuyo caso habría que hacer lo de un gaucho que por puro lujo se compró un reloj, excelente prenda para cualquier otro que no fuera el buen gaucho, perfectamente ignorante de la manera de apreciar la hora, y que no entendía un pito de minutos ni horarios ni siquiera horas que no fueran las de almózar y comer anunciadas por su rico cronómetro estomacal. En virtud de lo cual hubo de resolverse

á que su reloj dijera lo que él no podía decir á los que le preguntaban la hora, para lo que, una vez oída la pregunta, sacaba el reloj y decía alargándose a los puntos de interrogación con pantalones:

—Tomen; *enterensén*.

Así tendremos que hacer nosotros con la flamante estatua de don Joaquin Suarez: nombrar un ciudadano apto para que, estacionado vitaliciamente al pie de ella, conteste á los ignorantes extranjeros, que den en la idea de preguntar el significado de aquel catafalco, alargándole la explicacion del estrambote:

—Tomen; *enterensen*.

Todo esto con permiso de don Juan Manuel Blanes, autor del hecho, y de cuya perpetración sería responsable si tuviera él toda la culpa.

Porque gran parte de ella le corresponde á esta afición que tenemos por acá á errear para todo un Don Preciso.

Gracias á lo cual don Juan Manuel Blanes ha llegado á ser una calamidad pública sin comerlo ni beberlo.

Como que para todo lo que sea cosa de arte, desde el de tocar el acordeón hasta el culinario, ahí le tenemos metido en danza, porque don Juan Manuel Blanes es el primer artista nacional por orden cronológico, y siendo el primer artista nacional ¡claro! ¿quién fuera de él podría poner mano en tales obras sin que se alterase el equilibrio europeo?

Verdad es que la pintura es una cosa y la escultura otra y otra distinta la arquitectura; pero él es el primer artista nacional.

Lo que no deja de parecerse á aquello de «El reclamo»:

—¿Usted es farmacéutico?

—No señor; pero tengo un tío sacerdote.

Y así cualquier día le mandan á Blanes hacer una cataplasma, y no me esplico cómo no le encargaron de dar el diploma de ingeniero á don Andrés Llovet, habiéndosele conferido, como se le confirió, por arte de birlibirloque.

De aquí que el pobre don Juan Manuel Blanes, metido á menesteres de escultor ó arquitecto como siempre lo fueron estos de ejecucion de pedestales, hayan sacado eso que no es sino la historia ferreo-petreo-simbólico-incomprensible de don Joaquin Suarez, compendiada para uso de las adivinatoras del presente, del pasado y del porvenir.

Gracias á lo cual y á la desproporción entre el pedestal y la estatua, salió ésta gigantesca, á más de ridícula, y se enriqueció la Historia con un pedestalicidio más.

Esto sin contar con los cuatro faroles colocados allí quizá con la idea de conseguir el perdón del maltratado prócer por medio del homenaje que implica aquel velorio póstumo.

Cuentan que Alonso Cano rechazó al morir un crucifijo que le presentaba el sacerdote que le asistió, por encontrarlo groseramente esculpido.

Pues digo! Para delicados los de Europa! Aquí Alonso Cano no hubiera tenido ocasión de tanto remilgo, porque, en viendo nuestro monumento, cae redondo, fulminado por un erizamiento instantáneo.

Pero nosotros ya estamos curados de susto, y al fin, era de esperarse. Los primeros que empezaron á trabajar en el monumento fueron veintiocho bueyes encargados de transportar la *resistencia del personaje*.

¿Qué quieren ustedes que salga de una obra de arte empezada por animales?

CANTARES

Para llegar á tu boca,
encargué yo á un ingeniero
que me construyera un puente
de mi corazón al cielo.

Primero, un angelito;
luego, una infame;
y en cuanto tuvo un hijo,
volvió á ser ángel.

Hace tiempo que devora
mi corazón un incendio.
¡No sé cómo no lo apago
con las lágrimas que vierto!

La libertad y la patria
han de ser como la novia,
que cuanto más se la quiere
tanto menos se la nombra.

◆◆◆
Mi altar está en tu boca;
si oigo tu risa,
creo que la campana
me llama á misa.

◆◆◆
Si yo tuviera tu cara,
me arrimaría al espejo,
para pasarme la vida
dándole á mi sombra besos.

◆◆◆
¡Qué paisaje tan hermoso!
Y, entristeciendo el paraje,
la campana de la ermita
qué llora por mis pesares!

◆◆◆
Tras una nube de plata
se oculta el sol á la tierra;
tras una nube de plata
se evapora tu inocencia.

RICARDO J. CATARINEU.



—¡La suerte, la suerte!...

Tan desfallecida, tan triste, tan abatida era la voz que iba así, por la larga calle de eucaliptus que cruza á Villa Colón, ofreciendo la fortuna á los demás; tanto contrastaba su temblor de desgracia y pobreza con aquello que pregonaba, que nos llamó la atención.

Estábamos en la puerta de la diminuta quinta adonde la convalescencia había llevado á Alberto Planas, un amigo que íbamos á acompañar los camaradas por turnos.

Nos volvimos.

Acababa de pasar el último *break*; el de *Domingos* conduciendo su contingente de pasajeros del último tren de la tarde, y el polvo dorado se envolvía replegándose sobre sí mismo suavemente detrás del coche que se tambaleaba á lo lejos, animados los caballos por el alegre chasquido de su fusta, al resonar vibrante en el espacio sereno.

Entre el polvo revuelto se acercaba, marchando con paso indiferente é igual de caminante obstinado, el lotero de la voz triste, sobre cuyo traje viejo el sol de la tarde, filtrándose á través de las hojas, bordaba calados arabescos de oro.

—Si me quisieran hacer el favor de un poquito de agua, dijo al llegar junto á nosotros, con forzada sonrisa de mendigo, llevando al sombrero su mano gruesa y deforme. Es para el muchachito. Está enfermo....

Junto á él, deshecho, rendido, sosteniéndose apenas, los gruesos zapatitos llenos de tierra, el muchachito, un niño de cinco años con unos ojos negros en que llameaba la fiebre, dejaba caer, apoyándola contra el cuerpo del padre, su cabecita llena de palidez; la pequeña boca contraída, abrasada por el polvo seco del camino.

Los hicimos entrar, y mientras el niño ansioso, con la locura de la sed bebía el agua fresca, el padre, mirándolo con infinita tristeza, se pasó la mano por los ojos y la sudorosa frente, con ese movimiento de fatiga dolorosa que arrastra el suspiro.

—¿Está cansad?

—Eh;—Un poco, sí. También!... Vengo desde Montevideo.

—¿A pie?

—¿Y entonces? Los pobres no tenemos para más.... ¡Cuatro leguas á pie, bajo el sol, y la vuelta todavía!

—Eh.... ¿qué quiere? agregó con su sonrisa triste y amarga. Es por el chico. El *dotor* me dijo que le trajera aquí, á respirar el aire del campo; de estos árboles que son buenos.... Los ricos pueden venir á vivir, á buscar la salud sin trabajo.... Yo solo puedo traerlo un rato todos los días.

¡Pobre hombre! Todos los días emprendía aquel viaje penoso, terrible, para dar un poco de aire

puro á su pequeño hijo, para que el campo grande y generoso, pródigo como todo lo bueno, diera un átomo de su vida colosal al niño enfermo; todos los días debía emprender la marcha, paciente y obstinado, arrastrando lentamente al hijo débil que desfallecía á las pocas cuerdas; entonces cargaba con él, lo cubría con sus brazos y continuaba su camino, baja la cabeza sudorosa, agobiado por el mundo de tristeza que llevaba en su alma, atormentado por la vista de aquella carita pálida, mortecina, en que se reflejaba un algo doloroso y fatal que asustaba.

Miré con respeto á aquel hombre.

—¿Al menos venderá usted números de lotería por el camino? le dije.

—Eh!... Casi nunca. La gente no quiere comprar.

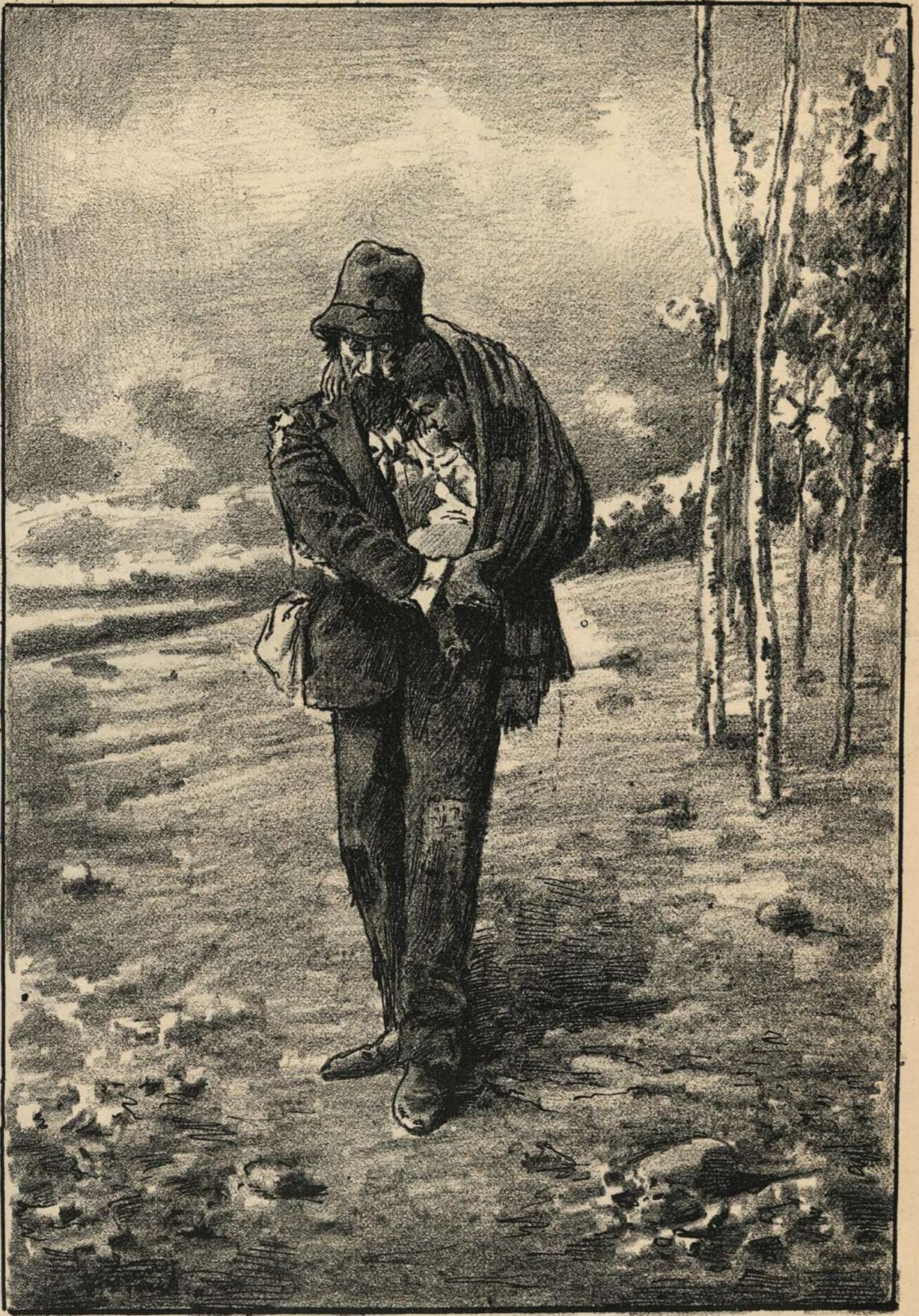
—Es una desgracia.

—Oh! es mucha desgracia, señor, salir por la mañana y volver á la noche, muerto de cansancio y sin nada.... Pero, de todos los modos, mejor que estar en casa.... Tenía otro chico, menor que este.... Se enfermó una tarde.... Una tos ronca, una tos de perro, como si tuviera lleno de telas el pecho.... Era rubiecito y blanco; y tan gordito, tan hermoso!... Me parece que le estoy viendo toda-

vía. ¡Qué quiere! no lo puedo olvidar; hace ya un mes, y siempre lo tengo aquí, fijo; ¡ah! qué tristeza, señor! Después de una noche terrible que nos pasamos mi mujer y yo velándolo, escuchando un ronquido continuo cada vez que respiraba, un ronquido que nos cansaba el pecho, porque era tan seguido que no le dejaba cerrar la boca, llegó la mañana. Entonces fué cuando le dió una tos terrible que lo ahogaba... Se le pusieron unas manchas moradas en la cara, tan pálida y húmeda que daba miedo.

Quando con los ojitos celestes llenos de lágrimas, pudiendo hablar apenas, me dijo: «Papá... me canso de suspirar...» sentí un frío, un frío!... parecía que tenía hielo en las venas y en el pelo. Después fué peor; respiraba tan ligero, que no podía ser más; ligero, ligero, cada vez más ligero y siempre con el ronquido aquel que nos desesperaba. Empezó á ahogarse, y entonces ¡pobrecito se abrazaba de mí, loco porque iba á morir; gritaba que se ahogaba... «Papá, no puedo... Papá, no puedo...» se retorció, con la cara todavía violeta y los ojos muy abiertos llenos de lágrimas otra vez... ¡Ah Dios mío, qué horrible! Al fin cayó muerto... ¡Pobre mi hijito!...

Y sollozó.



ESTATUOMANIA

AL DE LA TRISTE FIGURA
Su colega Andrés Llovet, ingeniero putativo

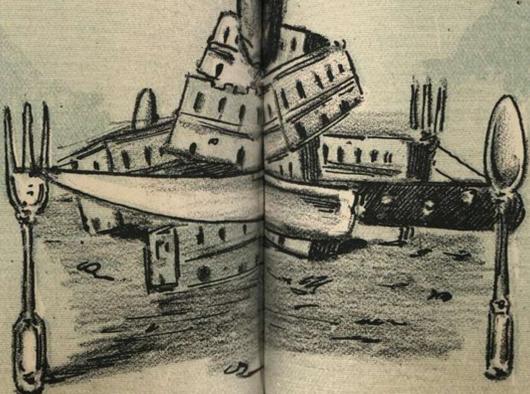
A JEAN JOSEPH
Los voluntarios sin costal.



Los agradecidos de sus amigos.



A FEDERICO
Tributo de reconocimiento de los liquidadores de Bancos.



Pues ya voló
entre los proyectos,
allá van ciertos
para cinco de pró:



Wimflami II

—Vamos; paciencia, murmuré.

—Sí, más vale no acordarse de eso; ya se acabó... Pero desde entonces la casa se quedó vacía y mi mujer no hace más que llorar siempre, siempre, á toda hora... da tristeza entrar allí; más valía quedarse en la calle... Después se enfermó éste, el otro hijo; yo creí que también se moría, y pensé que me iba á volver loco; pero gracias á Dios...

El niño se había dormido sobre la silla, inclinada la pálida cabecita á un lado, respirando aceleradamente, con la frente bañada de sudor, acariciado por la tarde plácida que le envolvía en su gran manto de brisas.

—Bueno, dijo el lotero, que se había quedado un instante ensimismado contemplándole con inmensa ternura. Mil gracias, señores.

—¿Se va ya? Se ha dormido el niño.

—Eh... qué le vamos á hacer! Tengo que volver á Montevideo, y á pie se tarda. Santiaguito, Santiaguito, dijo, levantándole la cabeza suavemente; Santiaguito...

El niño despertó suspirando.

—Vamos, volvamos á casa ¿eh? Ya descansaste un poco... ¿Vamos?

Y cargó con él despidiéndose.

El sol se ocultaba abandonando el cielo amarillo. En la calma inmensa de la tarde, la campana del Colegio Pío vibraba tristemente, tranquila, dejando en el espacio lleno de misterio las notas del *Angelus*.

Y así vimos cómo se perdían á lo lejos en la larga calle de eucaliptos, llena de la luz rojiza y turbia del crepúsculo, el niño y el hombre, aquel hombre que sin abandonar su paso igual é indiferente, de caminante obstinado, llena el alma de infinita tristeza, agobiado por el mundo de dolor y llanto que llevaba en el alma estrujada, iba ofreciendo á los demás la fortuna y la dicha con un billete, estremeciendo el ambiente plácido de la tarde grandiosa con el eco de su voz, que lejana, casi perdida ya, decía:

—¡La suerte, la suerte!

BROMAS CON VERSITOS



Para que no fuera tan monótona la vida oficial, ya se armó una tremolina entre D. Juan Escelencia, el Himno Nacional, el coronel Flores, la marcha regular y el Código Militar.

Parece que la cosa empezó por unas palabras entre el Código y el Himno, siguió con otras entre el coronel y la Escelencia y va á concluir, para variar, en solfa.

Se dice que el Himno ya estaba cansado de meterse en las orejas de Su Escelencia cada vez que pasaban las orejas por delante de los instrumentos, y consideraba aquello poco digno de su carácter de canción patria, tanto más, cuanto que, sobre todo delante de D. Juan, aquellos acordes que dicen *Libertad, libertad orientales*, resultaban irrisorios.

Por otra parte el Código decía al coronel Flores que no era propio aquello de andar arrojando al paso de don Juan el himno, cuando para eso está indicada la marcha regular; y el sentido común añadía que no era personaje para estos honores el buen D. Juan.

A su vez éste que, á lo que se ha visto, no solo quiere que se lo toquen cuantas veces haya ocasión, sino que le parece muy bien que saluden con la patriótica canción á su señora esposa y á sus vástagos, sintió que se le erizaban los pelos de las orejas al encontrarse con los sonos de la marcha regular anunciando su paso.

Y aquí fué la de Dios es Cristo, y fué el coronel Flores á la tipa por mirar á D. Juan como un tipo, y si no fueron también el himno y la marcha regular, es porque, una vez calladas las bandas, no pudo D. Juan dar con ellos.

Ahora preguntarán ustedes ¿por qué si el Código manda que le toquen marcha regular, se encarniza D. Juan con el himno?

Porque fuera singular que marchar D. Juan quisiera con el paso regular, en un país en que impera há tiempo lo irregular.

**

Telegramas de Cuba dicen que la fiebre amarilla hace tales estragos entre las tropas españolas, que en los hospitales ya no reciben más enfermos, hallándose el de Matanzas completamente lleno.

Se ha jugado ya mucho al vocablo con eso de Matanzas, pero en este caso cabe pensar

cómo los enfermos que quieren sanar estarán de miedo en tal hospital cuando ante la muerte que puede llegar oír de *matanzas* hablar no querrán. Pues ya me figuro lo bien que estarán allá de *Matanzas* en el hospital!

**

En Buenos Aires se ha presentado un caso de *Acromegalia*.

Esta es una enfermedad que provoca un desmesurado crecimiento en la víctima, crecimiento indefinido y tan rápido, que cuando menos se lo piensa, se encuentra un sér convertido de enano en coloso, sin más que dejarse llevar.

La joven bonaerense atacada de la dicha enfermedad, tiene ya, al decir del telegrama, una estatura no menor de dos metros.

Y es probable que siga creciendo Dios sabe hasta dónde.

¡Caramba! Pues aquí se llegó la ocasión de inyectarles la enfermedad esa al comisario Buena y á don Francisco García Santos, que bien se necesitan un metro más de estatura para no parecer proyectos de hombres confeccionados con arreglo á las prescripciones del sistema homeopático.

Que como sea posible el experimento, de hoy en adelante el más *petizo* puede subirsele á cualquiera á las barbas sin mayor esfuerzo.

Y de paso, agreguemos que el caso no es como para que se envanezca Buenos Aires, porque aquí también tenemos nuestro caso de *Acromegalia*.

En la estatua de don Joaquín Suarez, que ha resultado de pronto coloso sin razón aparente.

De todos modos, como el mal se contajie, me figuro lo contentos que se van á poner los sastres. Porque el que tenga que vestir al general Amuedo crecido, hace su fortuna ó arruina una tienda de paños.

Lo malo es que la enfermedad esa no tiene cura; á la joven atacada la han despedido ya del Hospital Rawson, en razón de no saber qué hacer con ella, dado que es el primer caso de *acromegalia* que se presenta.

Y los padres vuelve que vuelve, y en el Hospital que no y que no.

Siendo un caso tan escaso, lo hace esto caso famoso, porque es un caso curioso que á un *caso* no le hagan caso.

**

«Ha sido nombrado comisario volante en San José D. Faustino Ramirez.»

¡Hombre! Para comisario *volante* debieran haber llamado á Don German Da Costa.

Digo, porque ese señor para ese empleo es sobrante; pues el hombre es tan *volante* que ya pasa á *volador*.

**

En Madrid corrió la voz de que el día 20 iba á faltar el aire en la ciudad, y tras la voz corrieron los habitantes, armándose un alboroto de padre y muy señor mío.

Pero lo más curioso es que, visto que en el día señalado no se produjo el fenómeno, en vez de tranquilizarse guardaron la alarma para otra vez, dándose á esperar la realización para dentro de breves días.

De modo que solo ha faltado un anuncio que diga:

«A causa del mal tiempo se suspende la función de asfixia general que debía tener lugar hoy.»

**

Traducimos de una revista europea ilustrada:

«Un artista italiano acaba de construir un reloj cuyo mecanismo es más complicado que el del famoso reloj de Estraburgo. Contiene 265 ruedas, algunas tan grandes como las de un carrutón para cuatro caballos, las que se conservan en movimiento por un péndulo y doce pesas.

De las pesas, á la primera se le dá cuerda cada ocho días; á la segunda una vez cada seis meses; á la tercera una vez cada dos años; á la cuarta una vez en veinte años; á la quinta una vez en un siglo y á la duodécima, sólo una vez en cada 3,000 años!»

¡Demonio! ¡Quién lograra ser nombrado para el empleo de dar cuerda á esta última pesa!

Pues á lo que me figuro, si el cálculo fué hecho bajo, no ha de ser mucho trabajo darle cuerda, de seguro.

**

El lunes se estrenará en Cibils «La gran tostada» de Passano y Camps.

Auguro un lleno monstruoso á Cibils.

Sólo con que vayan al olor de la tostada todos los que tienen apetito de más.



REPERTORIO COMICO. LOS HUGONOTES

Creo que el *commendatore* Bernabei es un infame por no habernos enviado las localidades de costumbre, y creo que Dios lo ha castigado condenándolo á tener que revender á veinticinco reales los sillones de cinco pesos en precio de boletería; creo que Crodara y Gippetto son otros infames por no haber advertido al *commendatore* que iba á cometer una mala acción y que me iba á obligar á oír á Tamagno desde el paraíso; creo que Ferrari es cómplice del *Commendatore*, de Crodara y de Gippetto, y creo que, mediante mis malos oficios, ninguno de estos estará sentado á la diestra de Dios padre todopoderoso en el día del juicio final, en que yo les acusaré públicamente para que les declaren culpables del calor y las molestias por mí sufridas en el paraíso, á causa de su criminal resolución.

Para vengarme de la cual, digo aquí que los precios son caros.

Y que el público debe no ir, para que se funda la compañía, y Ferrari despida á Bernabei, y Crodara y Gippetto pierdan dinero y no vuelvan á hacer otra vez estas cosas.

Pero advierto que si Bernabei me manda las localidades, yo diré á la jente que vaya, y que las localidades son baratas si se compran á los revendedores, y perdonaré á Crodara y á Gippetto, y hasta sonreiré á Bembon el boleterero, sin ocuparme de si es ó no el boleterero más rubio y de más mal carácter que hay en el mundo.

Añadiré que tengo otras razones para estar enojado.

Y es que la empresa, encarnizada conmigo, no ha dado en la semana ni una ópera de mi gusto.

Declaro que *Guillermo Tell* me parece más pesado que un pison de adoquinar, y declaro más; que Rossini y toda su solfa me parecen insoportables y más insustanciales que el éter evaporado.

Declaro que *Los Hugonotes* me han resultado siempre abrumadores, y manjar especial para empachos, y que quien quiera evitarlos debe contentarse con oír de ellos la romanza del primer acto, la escena de la conjuración y el dúo final del cuarto acto.

Declaro que creo que la *Manon Lescaut* de Puccini ha costado á Puccini, y á los violinés y al público muchos sudores y á Massenet y su *Manon* algunas falsificaciones: y que la ópera padece desde su nacimiento una congestión de corcheas que no han dejado motivo sin asfixiar.

Y advierto por fin que el que quiera puede no hacer caso de todo esto que he dicho, aunque es la verdad.

Ahora diré que Tamagno cantó como mejor se puede oír el *Guillermo Tell*, y que no detallo más porque en toda la ópera estuvo notable y echó dos hasta en el Himno Nacional.

Agregaré que la segunda vez lo hizo con menos voluntad (indudablemente por culpa de Bernabei, se me ha puesto, quizá por lo de las localidades) y que la Torrosella canta con limpieza é hizo una Matilde muy completa, y Cámara un Guillermo idem, idem.

Pasando á *Hugonotes* digo y afirmo: que la Darclee es elegante y distinguida y que es una artista notable que tiene, según *La Razón*, la propiedad de exaltar y arrastrar á Demarchi, dado lo cual se deduce que no solo oficia de gran cantante, sino de ceñuelo de la voz de Demarchi, lo cual debe haberla doblemente apreciable para el empresario y para Demarchi.

El dúo del cuarto acto fué cantado con tanta pasión como entusiasmo por ambos artistas, mereciendo especial mención ella por ciertos detalles de buen gusto que constituyeron novedad.

Ercolani hizo de Marcelo... y nada más (conste que esto no va para hacer rabiar al *commendatore* Bernabei).

Por lo que á *Manon Lescaut* respecta, con Demarchi, Ercolani, Mascheroni é idénticos coros salió... lo mismo que el año pasado, que diría el borracho del cuento

Mascheroni fué objeto de simpáticas manifestaciones á su aparición, y aplaudido con toda justicia por su nerviosa y valiente dirección.

Es todo cuanto tengo que decir, á más de que desde el paraíso se oye bien cuando canta Tamagno. ¡Ah! Las bailarinas son horrosas.

En Cibils, San Felipe y Pabellón Nacional, la concurrencia fué inmensa en el día de fiesta patria y siempre numerosa los demás.

San Felipe estrenó la obrita de Enrique De-Maria, *Compás de cuatro por dos*.

Encuentro que ella es de acción un poco complicada, escasez de chiste y abundancia de reminiscencias de que el autor podría muy bien prescindir poniendo un poco de empeño y otro poco de amor propio.

La patente de invención del personaje de lengua torpe la tiene Vital Aza; la marca registrada del *quid pro quo* entre un músico cojo (hasta eso!) la tienen Lucio y Arniches, ajecutada en *Calderón*; y en el *Bigote rubio*, consta la partida de bautismo de ese recurso de enumeración de nombres, títulos y oficios que se ha apropiado don Temístocles.

¡Voto al chapiro! ¡Y pensar que De-Maria no hubiera necesitado de nada de esto!...

El Cinematógrafo—De esta diversión, que tiene su sede en la calle 25 de Mayo número 207, no diremos nada, porque todo fuera pálido é ineficaz para dar idea de ella.

Es de lo más notable y sorprendente que puede concebirse y es perfectamente imposible que nadie se figure lo que es antes de verlo.

Por eso deben ustedes ir á verlo.

SPORT

Brillante bajo todos conceptos resultó la fiesta hípica celebrada en Maroñas el pasado domingo. La amplia tribuna se hallaba ocupada por numerosas familias, las cuales con su presencia contribuían á dar mayor brillo á la fiesta.

En el premio clásico «Diana» solo se presentaron á la lucha tres de las inscriptas: Tina, Jónica y Sa-

pho, siendo ganado por Tina, ocupando el segundo puesto Jónica.

Las otras cuatro pruebas que componían el programa fueron también muy interesantes dada la clase de campeones que en cada una de ellas tomaban parte.

Nuestros pronósticos ocuparon la siguiente colocación:

- 1.^a carrera 1.º con Artois.
- 2.^a « 1.º » Rastreador.
- 3.^a « 1.º » Tina.
- 4.^a « 2.º » Vesubio.
- 5.^a » 2.º » Zig-Zag.

ZAPICAN II.



Para evitar incidentes que hacen reír á las gentes como el que ocurrió con Flores que al pasar con sus valientes á don Juan no mandó honores

tan cual los quiere don Juan, aunque sus gustos están con la ordenanza reñidos, diz que á componerle van un himno de los no oídos,

el que será destinado á serle á don Juan soplado cuando pase con la banda; y decir es escusado que bien paga quien mal manda.

En tal virtud, al pensar que no le debe faltar como á todo himno, la letra, la he hecho yo, y por ello al dar la indulgencia mi alma impetra.

Hela aquí, y aunque no niego que me apuré sin sosiego pues no hay solfa aún para el canto, con la del himno de Riego pueden cantarlo entre tanto.

Orientales! cantemos, cantemos al que el nombre llegó á merecer, de don Juan el voraz, al que traga sin cansarse jamás de comer,

Ved la banda que cruza su abdomen defendiendo su vientre voraz ese vientre sin fondo, vacío, que no puede llenarse jamás.

En banquetes, comidas, paseos y otras lides terribles probó que podrán en caletre vencerle, pero en lo de tragar, eso no!

Por sus luchas con guisos y salsas en que fué vencedor siempre igual, le llamaron *Terror del ganado*, y á este título fué siempre leal.

Desde chico el turrón le alimenta, no hay para él despreciable manjar, y comiendo se olvida de todo y es capaz de tragarse ¡la mar!

He ahí el héroe que pasa glorioso; sus loores mortales cantad, y en él ved las quijadas feroces, y su fuerza ventral admirad

Rataplán! Va pensando en la cena; redoblad en su honor ¡Tu, tu, tu!... Rataplán! Si se pone dijere á la América hermosa del Sur!

NOTA—Al cantarse este himno debe, como medida de prudencia y para evitar el entusiasmo que pudiera despertar en él, separar á don Juan de todos los guisos, rábanos, batatas y pájaros que le rodearan.



SALDO DE CUENTAS

Debemos agradecimiento.

—A nuestro colega *Ecos del Progreso* del Salto que reprodujo el artículo «En pretérito perfecto—Metallo» publicado en *CARAS Y CARETAS*; atención que motivó una carta del capitán Angel M. Metallo por medio de la cual agradece al autor del artículo los muy justos elogios dedicados á él y á su pistón.

Advertimos que de esta ya hace unos cuantos días más de los necesarios para cancelar tan grata deuda, pero como dicen que nunca es tarde cuando la... intención es buena, *velay*.

—Al señor Fernandez, Sub-director de Correos y Telégrafos, por las estampillas de la edición especial hecha en honor de Joaquin Suarez, con que nos obsequió el 18 de Julio.

—Al Bachiller don Serafin Ledesma por su folleto *En honor de Joaquin Suarez* y la cortés dedicatoria que lo acompaña.

En él describe compendiada con mucho acierto, la historia del ilustre prócer para preparar en el alma de la niñez campo fértil donde fructifique con facilidad el ejemplo de las grandes virtudes ciudadanas.



Correspondencia Particular

Tinta negra—Montevideo—Créame Vd. que más negra es mi suerte. Le he leído á Vd.

L. Lopez—Id—Así le coja un mal año oh, autor de *Burra vendida!* Dése usted á la bebida á ver si le hace á usted daño!

S. S.—Id.—Si yo pudiera asustarle á usted. *Tacaño*—Id.—¡Ay! Ojalá fuera seis veces más tacaño en sus producciones! Mire, joven; la prodigalidad con los frutos del caletre es muy perjudicial. ¡Ah! Y los frutos son malos.

Bruno—Mercedes—Puedo decírselo, Bruno, cual si lo estuviera viendo; si sigue usted escribiendo va usted á hacer rabiar á alguno.

R. J.—Paysandú—¡Pero hombre! Eso es un papel atacado de una congestión de consonantes.

Aji cumbari—Pando—¿Y usted cree que eso pica? No lo crea. Eso entristece. Siempre la desgracia de un semejante es dolorosa. Y usted es tan desgraciado en tener esa cabeza!

Mochito—Montevideo—¡Oh gozo! Un verso que tiene todos los endecasílabos con once sílabas juntas... Me parece sueño! Irá, joven inteligente, irá.

COSAS DEL MONUMENTO



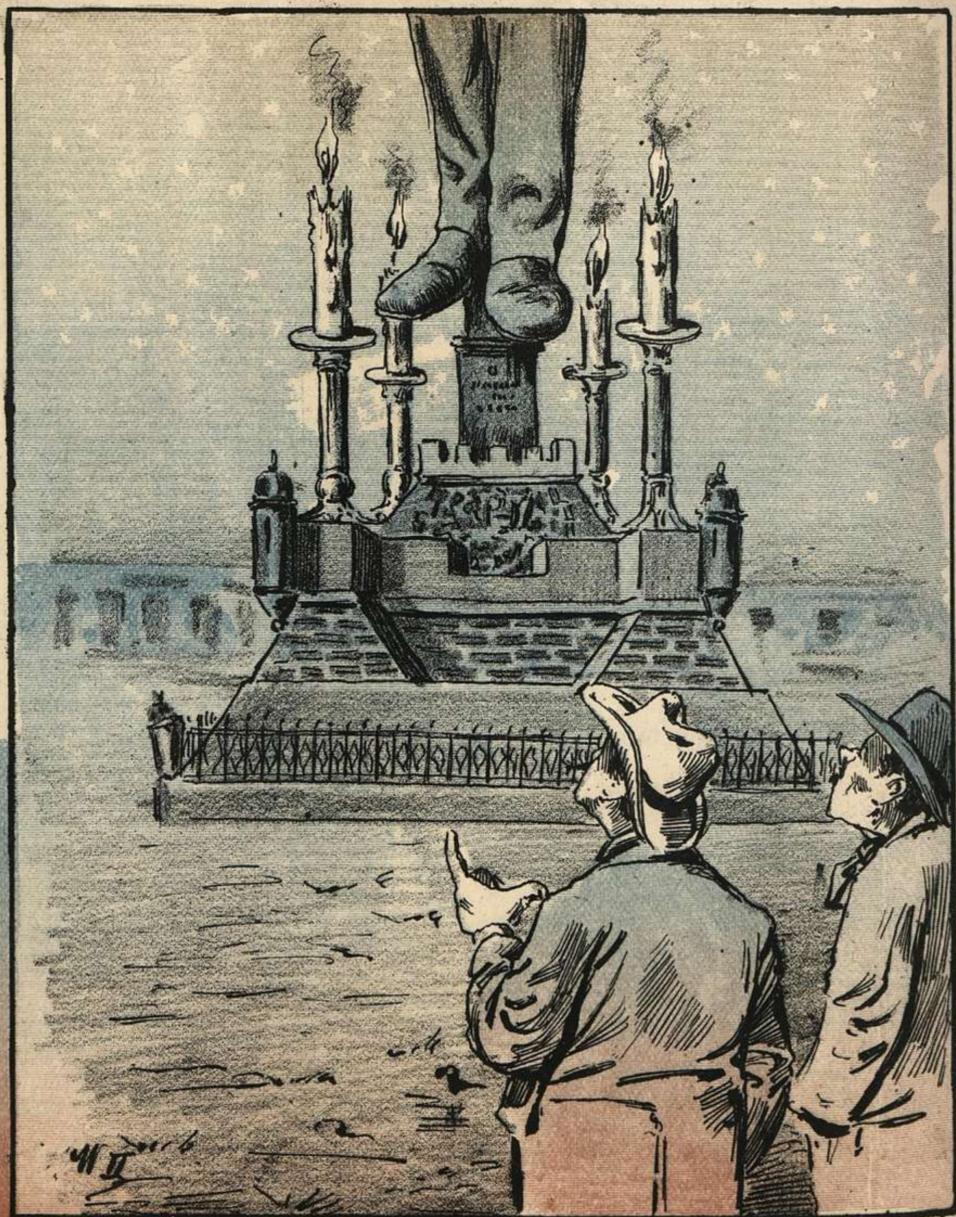
—Pienso que no vendrian mal,
ó soy deveras muy romo,
los soldaditos de plomo
en el bello pedestal.



—Ya me tienes, pueblo así
(y así mi desdicha labras),
equilibrándome aquí
como en el circo las cabras.



—Grande hombre en la Historia fui,
á lo que dice mi gloria,
pero más aún que en la Historia
me hizo el escultor aquí!



—¿Y hace mucho que es finado?
—Cuarenta años, don Liborio.
—¡Y aún le velan?! ¡Pues cuidado
que esto pasa de velorio!